

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.


SUMARIO.

TEXTO.—Un episodio de la vida del célebre ladrón Mandrin, por X.
—El árbol, por D. G. Rosselló.—Despedida de D. Manuel Breton de los Herreros á la Sra. doña Isabel Garcia Luna.—El Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger, por X.—A Margarita, por D. F. Gonzalez.—Epigramas por Mefistófeles.—Charada.—Soluciones.
GRABADOS.—El Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger, por D. F. Mestre.—Estudios arqueológicos. Sepulcro del obispo Galiana, en la iglesia Catedral, (Dibujo del natural por D. N. Reste).

UN EPISODIO

DE LA VIDA DEL CÉLEBRE LADRON MANDRIN.

I.



AMOS á hablar á nuestros lectores de uno de los ladrones mas famosos que ha tenido el mundo. Hablaremos del célebre Luis Mandrin, que nació en San Estéban de Geaira, en el Delfinado, en 1715, y era hijo de un herrador, y que fué enrodado vivo en París el 26 de Mayo de 1755 en cumplimiento de una sentencia dada dos dias antes por la cámara criminal de Valencia. Si Luis Mandrin hubiera nacido algunas docenas de años mas tarde, hubiera sin duda, despues de 1789, cuando se verificó la famosa revolucion francesa, aumentado la lista de esos guerreros que hemos visto lanzarse los primeros en aquellas luchas y conquistar el baston de mariscal, ducados, principados, y hasta tronos. Mandrin desertor, se convirtió en contrabandista disciplinando de taj modo una tropa de ladrones, que conquistó una pequeña ciudad, y no pudo ser reducido á rendirse sino teniendo el rey de Francia que oponer contra él un cuerpo de tropa de seis mil hombres. Mandrin, no era, pues, un hombre ordinario. Los historiadores le representan con una fisonomía interesante. Tenia la vista viva, pene-

trante, las pasiones muy fogosas, y sobre todo una sangre fria imperturbable; en una palabra, poseia las cualidades de los hombres nacidos para mandar. No supo, como el rey Enrique VIII, negar nada á los deseos de una muger, ni la vida de un hombre á su cólera. Mandrin terminó en el cadalso; Mandrin es uno de esos héroes populares, ni mas ni menos, en menor escala, que lo son entre nosotros las hazañas de Francisco Estéban que tantas veces hemos oido contar y cantar en nuestra niñez. Mandrin, no solo atacaba al frente de su tropa de bandidos, sino que era un genio en la destreza, y al mismo tiempo se complacia en hacer algunos actos de liberalidad y de beneficencia, lo que le captaba la benevolencia de los pueblos.

Vamos á referir uno de los hechos mas curiosos de su vida.

En tiempo de Luis XV, cuando las costumbres se hallaban en el colmo del libertinage y del desenfreno, habia una casa de juego situada en la calle de Montmartre, donde en una sola noche se devoraba la fortuna de los que incautamente se presentaban en aquella casa, que con sobrada razon, tenia el título de Infierno, y en la que los señores de la córte estaban de acuerdo con los banqueros. Habia allí diversos jugadores. Entre ellos se presentó un anciano que tenia todas las trazas de un provinciano recién llegado á París. Llegóse á él el dueño de la casa de juego, y al ver que no jugaba como los demás, y que únicamente fijaba la atencion en los que allí estaban, le preguntó si se le ofrecia alguna cosa.

El viejo le contestó con voz gangosa:

—Si, señor; busco... busco en efecto y lo he encontrado, creo, porque estoy en el Infierno de la calle de Montmartre, ¿no es verdad?

—En pleno infierno, caballero, contestó el director, ó mas bien, en uno de los mas agradables salones de juego de París, porque ese nombre de

Infierno que se ha dado á esta clase de establecimientos, de que me honro de ser uno de los gefes....

—No es mas que una broma, una metáfora... una imágen.... Comprendo, comprendo. En el verdadero infierno.... el diablo atormenta á los condenados.... ¿no es esto?... mientras que en este....

—¡Oh! en este.... ya lo veis, caballero.... encantadoras mugeres, muy buenos mozos.... gente toda honrada.

—Si.... si.... en este.... no hay mas que ladrones y robados.

—¡Cómo!.... replicó con ira el director.

—Historia muy divertida, señor, contestó el viejecito, historia muy divertida. ¡Qué quereis! tengo setenta años y acabo de llegar de Cárpen-tra.... Como viejo y como provinciano me es permitido tener ideas atrasadas.

—Pero, por último, dijo con enfado el director, ¿qué venis á hacer aquí y qué es lo que quereis?... ¿Quereis jugar?... Veamos....

—¡Jugar! ¡qué horror!

—¡Pues no es malo el original.... Entonces qué....

—Entonces señor.... señor....

—Dufresne, contestó el director.

—Pues bien, señor Dufresne, voy á esplicar en dos palabras, si lo permitís, el motivo que me trae al Infierno.

—Desde que sé que no jugais, todas vuestras esplicaciones carecen de interés para mí.

—Justamente.... Desde que sabeis que no soy un imbécil y un tonto no podeis perder el tiempo conmigo.... ¿no es esto?

—¿Volveis á empezar?

—Al contrario, voy á concluir, y al mismo tiempo le presentó un bolsillo: vamos, mi querido Dufresne, no hay que incomodarse, y dignaos aceptar estos cincuenta luis.

—¡Cincuenta luis! dijo el director abriendo tanto el ojo.

—Que yo os ofrezco lisa y llanamente, contestó el viejecito, para qué me permitais pasar una hora ó dos en este salon.

—¡Cómo! si ántes me lo hubiéseis dicho.... si os hubiéseis explicado....

—¿No hubiérais aceptado mi bolsillo?

—Perdonad.... si, si, lo hubiera aceptado antes.... solamente que....

—Os hubiérais mostrado mas político conmigo desde luego.... gratificándome así, con esa encantadora sonrisa.... que os parte el rostro en

dos.... Si, amigo Dufresne, antes de volver é tomar el camino de mi lugar he resuelto venir aquí á hacer un estudio de costumbres.... en una casa de juego.

—Lo hareis con toda comodidad. Desde luego mi casa es una de las mas concurridas como vereis. Allí viene el señor conde de Charolais; un gran señor que me ha conseguido el privilegio de tener esta casa.

—Sí, ¿y aquel otro que viene con él?

—¡Oh! aquel es el señor de Conteville, un rico hacendista, tan rico como nuestro rey Luis XV.... pero mas gordo.

—¿Y aquel otro? dijo el viejecito.

—El otro no sé; creo que estoy haciendo falta alla abajo. Despues volveremos á entablar nuestra conversacion.

Y se retiró adonde estaban los jugadores.

Quedóse solo el anciano, el cual por sus cincuenta luis tenia derecho á permanecer allí, cosa que no habia admirado poco al director de la casa; pero en cambio el viejecito decia entre sí: hé aquí los ladrones de las ciudades, de las grandes ciudades, que desprecian los ladrones de los caminos reales: veremos quien vence.

El hombre que venia con el marqués de Charolais y el hacendista Conteville era el famoso conde de San German, uno de los asombros de la córte de Luis V y de quien sin duda habrán oido hablar nuestros lectores. Varias damas y señores se acercaron en cuanto vieron al conde de San German, estrañando mucho verle en aquel sitio, donde se va á ganar el oro, porque era fama que el conde de San German sabía por medios alquimistas fabricarle. Asi es que habiéndole manifestado algunos su estrañeza por verle en una casa de juego, él les manifestó que venia allí no para ganar sino para hacer ganar á otros. Pasaba el conde de San German por ser un hombre que leía claramente en el porvenir, y al verse rodeado allí de tantos grandes hombres, le rogaron que sacase el horóscopo de algunos de los distinguidos nombres de Francia. Negóse al pronto el conde diciéndoles que no queria que le obligasen á decirles lo que eran.... no siendo en la mayor parte sino caballeros de industria.... salidos del fango.... y al que debian volver. Tomó por último San German la mano de Conteville y de Charolais, cediendo á sus ruegos de leerles el porvenir.

—Si lo quereis, caballeros.... Sin embargo, os prevengo que mis profecias no son siempre de color de rosa.

—Pues bien, dádmelas verdes á mí.... señor de San German.... es el color de la esperanza. Y á este rico banquero.... amarillas. Es casado, esto no os bastará.... ¿no es verdad, Conteville?

—Sí, sí, respondió riendo Conteville.... Esto no os bastará. ¿Qué veis señor conde de San German en esta mano? y al mismo tiempo se la presentaba.

—Que morireis en la miseria, señor de Conteville.

¡En la miseria!.... ¡ja, ja! es divertido, divertidísimo.... De pronto se detuvo: Mo.... me rio, al caso....

Y yo, caballero, dijo Charolais á San German; ¿que me prometeis de sombrío? veamos.

San German contestó haciendo un saludo.

—Que antes de doce horas, señor de Charolais, nos volveremos á ver....

—Permitidme..... y en el momento en que nos volvamos á ver..... estareis á punto de morir.....

—¡Ah!.... sea, enhorabuena.... Eso si que es extraordinario. ¡Ja, ja!

Y todos acompañaron aquella prediccion con una grande carcajada.

—¡No os riais, no os riais! dijo el conde de San German con fuerza; todos los que os habeis atrevido á preguntarme el porvenir... temblad, si, temblad... Lo que os he dicho es la verdad. ¿Lo oís? No tengo más que predeciros sino lágrimas... dolores y sangre.

(Se continuará.)

EL ÁRBOL.

¡Qué bello el árbol! En su copa umbría
Cantaron mil á mil los ruiseñores,
¡Cómo á su sombra el ámbar de sus flores
Puro me regalaba y me adormía?

Cayó de la otoñada niebla fría,
Y volaron los pájaros cantores;
Y las hojas, del cierzo á los rigores,
Se van cual la ilusion del alma mía.

Del suelo ora tendido en los abrojos,
Sin pabellon ni amparo, frío siento,
Dando á la noche estériles querellas.

Mas, ay, ¿y qué, si al levantar los ojos,
Entre las ramas que despoja el viento,
Veo brillar las fúlgidas estrellas?

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

DESPEDIDA

DE

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

á la Sra. D.^a Isabel García Luna.

Cuando la célebre actriz D.^a Isabel García Luna salió de Madrid para dirigirse á Méjico dirigióle nuestro inmortal Breton, una composicion poética que hoy por casualidad ha llegado á vuestras manos, y que nos apresuramos á publicar, seguros de complacer con ello á nuestros favorecedores.

Brilla en todo el escrito aquella *difícil facilidad* que tan agradables hace los escritos de D. Manuel Breton de los Herreros, y si bien la contestacion que los redactores del periodico «Méjico» dieron á nuestro popular vate, no tenga tanto mérito artístico como los versos que publicamos hoy, para que se pueda juzgar del valor relativo de ambas obras, insertaremos la segunda composicion en el número próximo.

Dicen así los versos de Breton:

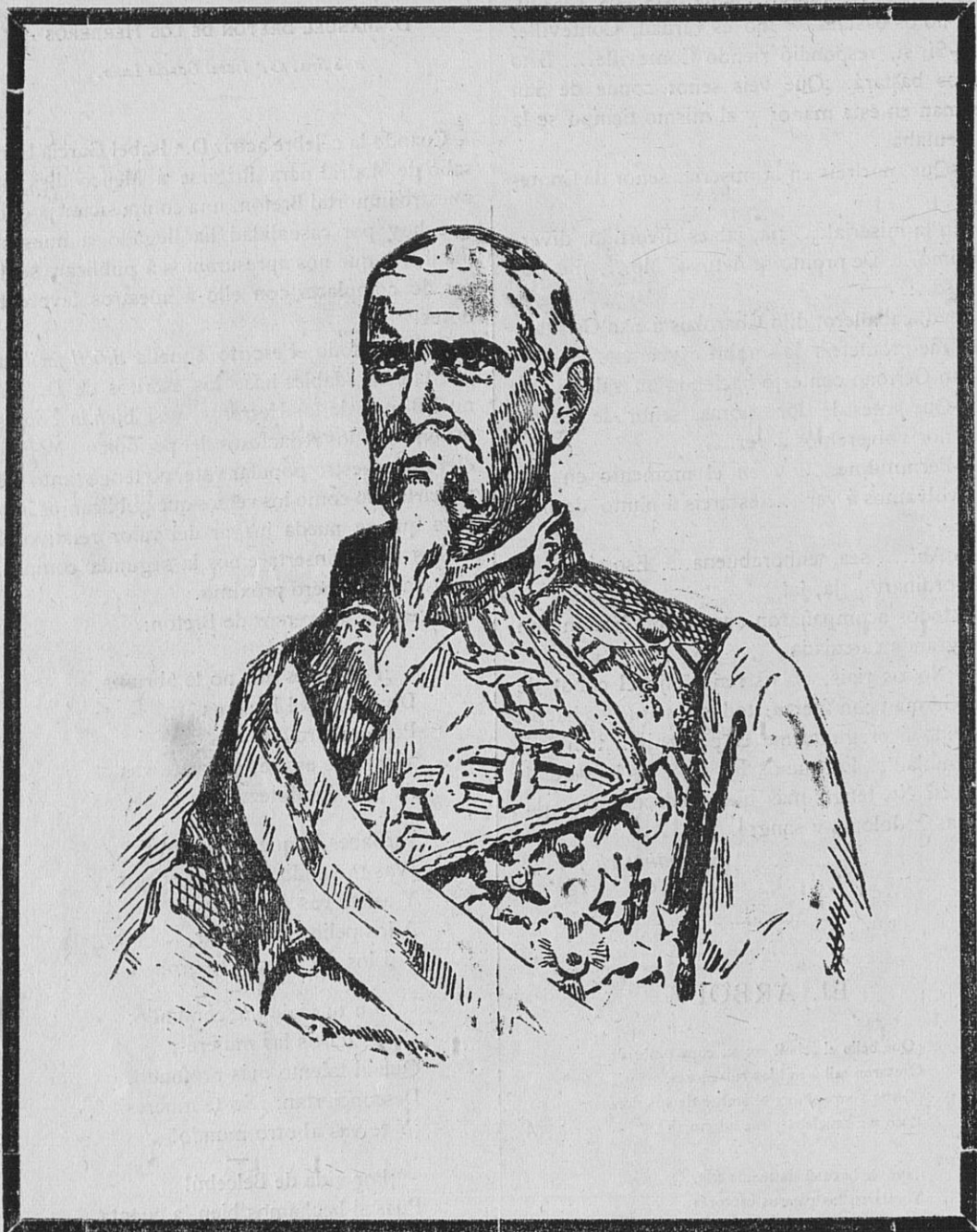
¿Posible es que no te abruma,
Divina Isabel la suma
Pesadumbre que nos das?
¿Con qué esto es echo; te vas
Al pais de Motezuma.

¿Sabes lo que es emigrar?
¿Vas huyendo de algun suegro,
Y así te vas á arrojar
A los peligros del mar,
Y á los del vómito negro?

Con tu viaje me confundo;
Cosas teneis las mujeres,
Que al talento más profundo,
Desconciertan: ¿No te mueres?
¡Y te vas al otro mundo!

¡Por vida de Belcebú!
Pues si hechamos bien la cuenta,
Isabel: ¿no vales tú
Diez veces más y cuarenta
Que el Potosí y el Perú?

Si en América la huella
Pones de tus lindos pies,
Como Dios te hizo tan bella,
Dejarás más fama en ella,
Que Pizarro y que Cortés.

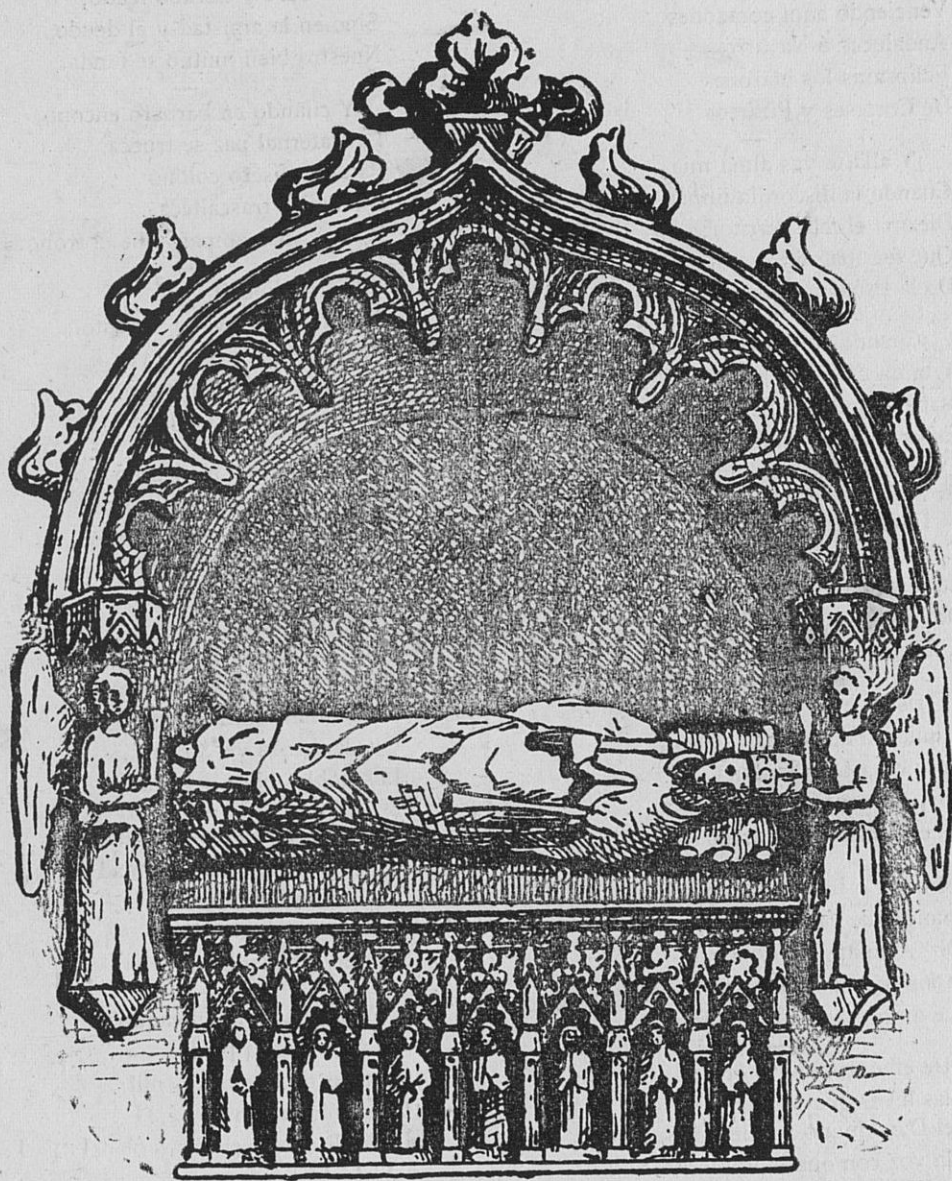


EL EXMO. SR. D. VICTORINO HEDIGER.

† en Palma el día 12 de Setiembre de 1880.

(De una fotografía de 1864.—Por D. F. Mestre.)

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.



SEPULCRO DEL OBISPO GALIANA, EN LA IGLESIA CATEDRAL.

(Dibujo del natural por D. N. Reste.)

Pero si anhelas conquistas
No hay porqué el mar atravieses,
Y los guerreros arneses
Nueva belona te vistas,
De Pizarros y Corteses.

Sin que así nos abandones,
Venciendo aquí corazones
Andaluces ó Navarros
Eclipsarás los blasones
De Corteses y Pizarros.

¡Y allá te vas alma mia
Cuando la discordia impía
Diezma el feliz territorio,
Que fué magnífico emporio
De la España monarquía!

¡Cuando con tan poco juicio
Y tanta crueldad nos dejas,
Isabel! ¿qué beneficio
Esperas de un edificio
Qué se ha quedado sin tejas?

Tanto vá y á sus oidos
Cuando aquella playa abordes,
Lo dirán hondos gemidos,
De los estados discordes,
Á los Estados-Unidos.

Triste gente mejicana,
Á quien todos arman redes,
Ayer besaste á Santana,
Hoy das contra las Paredes:
¿Qué piensas hacer mañana?

El anglo indiano te engaña:
El anglo de acá te vende,
¡Oh! Arrójate sin saña,
En los brazos de la España,
Que amorosa te los tiende.

De ella procede tu origen
Y las leyes que te rigen
Y el Dios divino á quien oras
Y la voz con que le imploras
En los males que te aflijen.

No era un gobierno verdugo
El de España para tí
Aunque el día que te plugo,
Sacudir tan blando yugo
Te lo imaginaste así.

Bien que entónces la zizaña
Te la pintó tan exigua

Sí hoy Escibarte te engaña,
Quizás tuvo nueva España
Más libertad que la antigüa.

Más no en torpe coyunda
Reinando Isabel segunda,
Ni en duro y llorado feudo,
Sino en la amistad y el deudo
Nuestro bien mútuo se funda.

Y cuando en bárbaro encono,
La fraternal paz se trueca,
Para el mísero colono
Español ó trascalteca,
No hay más amparó que el trono.

Tierno liberal y justo,
Se entiende elevado agosto,
Más donde reinas y reyes
No gobiernan á su gusto
Sino á gusto de las leyes.

Sí amiga: en Méjico un trono
Fuera más segun arguyo,
Habrá quien dude en mi tono
Si es el album que emborrono,
El de Méjico ó el tuyo.

En fin te vas de Madrid,
Y á Méjico ¡suerte avara!
Cual sin el olmo la vid,
Quedarán sin ver tu cara,
Los nobles hijos del Cid.

Á bien que aquella ciudad
Que nos deja en la orfandad
No quedará sin castigo,
Dios les envia contigo
La mayor calamidad.

Allá como en Guayaquil
Solo pudiera la paz,
Despues de trastornos mil;
Curar úlcera tenaz
De la discordia civil.

Y aumentando tus despojos
Los mejicanos ¡oh perla!
Probarán puestos de hinojos,
Que no hay paz ni puede haberla
En dónde alumbran tus ojos.

EL EXCMO. SR. D. VICTORINO HÉDIGER.

El director artístico del número literario de EL COMERCIO no regresó hasta ayer de la escursión que á uno de los pueblos de esta Isla se vió obligado á emprender, motivo por el cual nos ha sido imposible cumplir antes el ofrecimiento que de publicar el retrato del difunto General Hédiger teníamos hecho á nuestros suscritores.

Hacémoslo hoy con gusto retirando las notas biográficas que teníamos preparadas, sustituyéndolas por la biografía que ha publicado nuestro colega *El Bien Público*, por ser mucho mas estensa y mas concienzudamente redactada que la que atropelladamente escribimos y que hasta se resentía de la escasez de noticias que á duras penas habíamos podido adquirir por las que, como tambien por las fotografías, damos de nuevo las mas cumplidas gracias á las personas que nos las han facilitado.

Dice así el citado periódico de Mahon:

«Cumpliendo lo que ofrecimos al anunciar la muerte de nuestro distinguido compatriota é inolvidable amigo el Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger Mariscal de Campo de los Ejércitos Nacionales, vamos á dedicar á su memoria unos breves apuntes, que comprendan los hechos mas culminantes de su carrera militar.

Nació nuestro malogrado amigo en esta ciudad el año 1814, siendo sus padres el señor D. Juan Hédiger comandante en uno de los regimientos suizos al servicio de España, y la señora doña Josefa de Olivar hermana del primer Barón de las Arenas.

Sintiéndose llamado desde los primeros años de su vida á la noble profesion de las armas, que honrosamente seguia su padre y habian seguido sus abuelos, entró en 1827 de cadete en el Regimiento Infantería de Suizos número 4, desde el cual pasó al de Soria número 9. La guerra civil que estalló á fines de 1833 le halló de subteniente en dicho Regimiento de Soria.

Pocas batallas campales, pocas acciones de alguna importancia se libraron en los campos del Norte, de Castilla, de Aragon, de Valencia y de Cataluña durante aquella fratricida lucha de siete años, en que el bizarro oficial cuya muerte deploramos no espusiese su vida en defensa de su Reina y de la libertad de su Pátria. Prueba es de ello que á la terminacion de la guerra en 1840 habia llegado á la efectividad de Comandante de Infantería, obteniendo cada uno de los grados y

empleos, no por favor, sino todos por méritos de guerra. En la batalla de Mediana, provincia de Santander, que tuvo lugar en 30 de enero de 1838, fué herido gravemente de bala de fusil en la quijada derecha, hiriéndole en otras acciones el caballo que montaba.

Desde la conclusion de la primera guerra carlista hasta que fué necesario ir á defender en el imperio de Marruecos el honor de España imprudentemente ultrajado, nuestro compatriota siguió siempre prestando sus buenos y honrosos servicios á su pátria en los diferentes mandos de plazas y cuerpos que le fueron confiados. Cuando se emprendió aquella guerra nacional en 1859, era Brigadier desde el año 1853, y el Gobierno, apreciando su bravura y su pericia, le nombró Gefe de la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo del Ejército, que mandaba el Teniente General don Juan Zabala.

En la guerra de Africa se portó nuestro amigo como en la guerra de los siete años, y no podia esperarse otra cosa de un militar tan valiente y pundonoroso. Llegado á las playas africanas con su brigada el 1.º de diciembre de 1859, se halló en todas las batallas y acciones que se libraron hasta la decisiva y gloriosa de Wad-Rás dada el 23 de Agosto de 1860, á la cual siguió la paz no menos gloriosa de Tetuan. En todos aquellos hechos de armas que tanto enaltecieron el pabellon español, en todos se distinguió el brigadier Hédiger, principalmente en la jornada de los Castillejos, en la del Valle de Tetuan y en la de Wad-Rás, siendo promovido por su brillante comportamiento al empleo de Mariscal de Campo en 4 de febrero de 1860.

Nos haríamos interminables si refiriésemos uno por uno todos los hechos militares del señor Hédiger, por lo que hemos preferido reseñar á grandes rasgos su vida, que ha sido una serie no interrumpida de trabajos y peligros, pero acompañados de la satisfaccion que siente el militar benemérito cuando la voz de la conciencia le dice que ha cumplido su deber, y cuando su pátria y su Soberano recompensan sus méritos y servicios con distinciones ganadas esponiendo su vida, derramando su sangre.

Difícil seria tambien enumerar todas las condecoraciones con que nuestro querido veterano ha sido premiado en su larga y brillantísima carrera. En este momento recordamos la cruz de San Fernando de primera clase por la accion de Muez en Navarra en 1834, la de la batalla de Mendigorria en 1837, la de Isabel la Católica en

1838, la de Morella en 1840, la de Caballero de San Hermenegildo en 1845, otra de San Fernando de primera clase en 1849, la de Caballero de tercera clase de la Real y Militar orden de San Fernando en 1859 y la Gran Cruz de San Hermenegildo en 1860. Por esta última obtuvo algunos años hace la pension designada á un número determinado de grandes cruces de tan honorífica orden.

Como Mariscal de Campo ha ejercido diferentes mandos de importancia, entre ellos el Gobierno Militar de esta isla y últimamente el de la plaza de Palma, al cual va anexo el cargo de segundo Cabo de la Capitanía General del Distrito. Durante la segunda guerra carlista, mandó una division del Ejército del Centro, y siempre dió pruebas relevantísimas de valor inquebrantable, de honradez á toda prueba, de adhesion firmísima á la monarquía constitucional, y de abrigar, en fin, en su pecho un corazon magnánimo y generoso.

Á MARGARITA.

Hermosa Margarita,
Flor seductora;
Fantástica creacion de un alma amante;
Naciente aurora.

Radiante sol que alumbras,
Mi triste vida,
Angel de amor; venido á devolverme
La fé perdida.

Al verte, niña hermosa,
Por vez primera,
Quedó mi alma entre tus negras trenzas,
¡Ay! prisionera.

Y desde entónces, sufro
Cruel tormento,
Que infatigable corre tras tu imágen
Mi pensamiento.

Y loco, delirante,
Tan solo ansio,
Una mirada tuya en recompensa
Del amor mio.

¿La lograré quizás?
Dí, Margarita.
¿Conservaré feliz, la flor de mi esperanza,
O morirá marchita?

F. GONZALEZ.

EPÍGRAMAS.

Remedios la modistilla
Suele morder con la lengua,
Que á fuerza de cortar sayos
Maneja así las tijeras.

—La fuerza de mi Isabel!
¡Arrastra un simon! (que horror!)
Dice Simon Pocahiel.
Y esto es tan cierto, señor,
Como que le arrastra á él.

Supo un Juez con excelencia
Que de su insuficiencia
Cierto prójimo decía
Que el tal don Juez no sabía
Ni dictar una sentencia.
Y en momento tan supremo
Él desmintió ese extremo,
Pues con lectura importuna
Dictó al escribiente una
Pronunciada en el Supremo.

MEFISTÓFELES.

CHARADA.

Al pasar un arroyo *tres primera*
Cantaba alegre, una *tres con cuarta*
Y ella que no la vió, sin advertirlo
Sobre su pobre cuerpo *hechó una pata*.
Volvió la *prima dos* todo asustado,
Un labrador de barba *prima cuarta*
Y vió pasar *mi todo* numerosa
Marchando á una *escursion larga y penosa*.

La solucion en el próximo número.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADA.

Es la mayor calamidad
decir á la mujer *Verdad*.

CUADRADO DE PALABRAS.

C A R A
A T A R
R A T A
A R A R

PALMA.—IMPRENTA DE M. ROCA.